

El Bajo de Ciudad Vieja

La cultura como recurso de renovación urbana: un punto de *inflexión* entre la estética, el patrimonio y sus habitantes.

1. Introducción

La ciudad contemporánea ha dejado de organizarse en torno a sus funciones como pretendía la arquitectura moderna y funcionalista en el siglo pasado. Hoy en día, prevalecen valores asociados al placer y a la belleza sobre aquellos vinculados a la utilidad y la realidad pragmática. En tal sentido, es que Amendola (2000) se refiere al *urbanismo escenográfico* como la reconfiguración de las ciudades en base a principios estéticos y en torno a la seguridad. De este modo, los factores tradicionales que suelen actuar en el proceso de ordenamiento de la ciudad, como el mercado inmobiliario, la valorización del capital y el consumo de masas, combinados con estos nuevos principios estructuradores, toman formas y lógicas inéditas (Ibíd, p. 121).

A su vez, una nueva manera de gestionar las zonas urbanas se ha ido consolidando para intentar subsanar las problemáticas de la ciudad posmoderna. Esta nueva modalidad consiste en definir un plan estratégico para rehabilitar las regiones de esta ciudad fragmentada que han caído en el abandono (Fiori Arantes, 2000).

El *planeamiento estratégico* abarca proyectos que implican la puesta en valor de cierto espacio urbano en estado de deterioro a través de intervenciones focalizadas. Si bien estos planes agregan valor simbólico y ayudan a mejorar la imagen de la zona, también generan procesos de "gentrificación". Durante estos desarrollos urbanísticos, la población que habita en el lugar es desplazada por otros habitantes de mayor poder económico, a partir de la especulación inmobiliaria (Ibíd, p.44).

Tal como plantea Fiori Arantes (2000), mediante este tipo de intervenciones la ciudad-problema se reconvierte empresarialmente, transformándose en ciudad-negocio. Este modelo de planificación se ha extendido y aplicado en diferentes ciudades del mundo (Ibíd: 44-45).

Uno de estos casos se localiza en la ciudad de Montevideo, donde han surgido varias propuestas de revalorización urbana que, articuladas bajo emprendimientos público-privados, intentan recuperar zonas céntricas que se encuentran despobladas y en estado de abandono. Ejemplo de ello han sido el Plan Fénix, el barrio de las Artes, y recientemente El Bajo de la Ciudad Vieja.

El presente ensayo¹ analiza el caso del proyecto “El Bajo” en la Ciudad Vieja de Montevideo, en el cual se enfatiza la puesta en valor de un barrio histórico en estado de deterioro, recurriendo a la cultura y el arte como recurso estratégico para la renovación urbana. Al mismo tiempo, desde una mirada crítica sobre el tema, se realiza una reflexión sobre los procesos de “gentrificación” y segregación social que este tipo de intervenciones genera.

2. El proyecto de “El Bajo”

“El Bajo” como proyecto de revitalización urbana surge en octubre de 2014. Se ubica en la intersección de las calles Juan Carlos Gómez y Piedras, en el barrio histórico de la ciudad montevideana. El objetivo del mismo pretende hacer resurgir el valor histórico, social, cultural y patrimonial de este lugar, que ha sufrido el deterioro del paso del tiempo.

Como zona portuaria, el Bajo supo ser en las décadas anteriores la zona roja de la ciudad. Se caracterizaba por la estiba, mientras que marineros y militares frecuentaban sus calles en las que abundaban bares y prostíbulos.

Durante la dictadura militar en la década del 70 y la caída económica, muchos bares y boliches fueron clausurados. Por razones como la drogadicción, la violencia y la inseguridad en las calles, paulatinamente el barrio fue perdiendo su habitual movimiento y quedó con pocos habitantes. La crisis económica del 2000 agudizó este decaimiento y el lugar comenzó a tomar las características propias del abandono y deterioro. El despoblamiento, la ocupación ilegal de viviendas abandonadas y la inseguridad son de los principales problemas que enfrenta esta región de la ciudad.

Según una nota publicada en el Diario “El País” (13/07/2014), el concejal municipal, Mario Copetti, asegura que la principal debilidad de la zona es la ocupación ilegal de las viviendas y su estado de abandono cada vez más creciente. Del mismo modo, Copetti señala que si bien el tema de la seguridad ha mejorado con la instalación de cámaras de seguridad, los delincuentes continúan viniendo en el barrio. Algunos ocupantes en condiciones precarias, colgados de la luz y robando agua de espacios públicos utilizan los edificios como bocas de venta de drogas.

Por su lado, el edil Edison Casulo sostiene que las mejoras realizadas en materia de seguridad no son suficiente y es imprescindible generar de algún modo las condiciones para la restauración de los edificios históricos (El País, 13/07/2014).

Actualmente, a pesar de que alberga propiedades de gran valor histórico y patrimonial, esta zona funciona principalmente como centro financiero en el horario diurno de las oficinas. De todos modos, la Ciudad Vieja es de los lugares más frecuentados por turistas que visitan la ciudad de Montevideo. Por este motivo, desde hace algunos años han aparecido iniciativas de inversores privados (uruguayos y

¹ Este ensayo es una reformulación del trabajo presentado para el Seminario de Antropología Social dictado por la Prof. Florencia Girola en octubre de 2015 en el marco de la Maestría en Diseño Comunicacional de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (Argentina).

extranjeros) cuyo objetivo consiste en tratar de revitalizar y poblar el lugar, en el que conviven la actividad financiera, la inmigración, la pobreza, el turismo, la cultura y el patrimonio.

A través del arte y la cultura como impulsores de dicha transformación, mediante el proyecto de “El Bajo”, se intenta posicionar al barrio como punto de referencia artístico, mediante la creación de un circuito cultural, en el que se pueda recorrer sus calles y disfrutar de diferentes propuestas y variadas actividades culturales.

Concretamente, la intervención consiste en la recuperación de viejas casonas deshabitadas que fueron referentes de esta zona en el siglo pasado. La Casona Mauá, por ejemplo, es una construcción histórica perteneciente al barón de Mauá, que hoy funciona como un centro de eventos y exposiciones.

A fines de 2013, se convocó a participar del proyecto a un grupo de inversores uruguayos y extranjeros, dueños de diferentes inmuebles de la zona cuyos edificios estaban en estado de abandono. Es así que, durante el año 2014, por medio del préstamo en comodato de estos inmuebles, y mediante un acuerdo con cada uno de los propietarios, cedieron estos espacios a grupos y colectivos de artistas. Estos contratos tienen como contrapartida el mantenimiento y acondicionamiento de las edificaciones, además del compromiso de generar actividades culturales que se enmarcan en el proyecto global de revitalización.

“Se decidió tomar a la cultura como motor de desarrollo de la zona y abrir esas casas cerradas y hacer préstamos a diferentes proyectos para que las utilicen como espacios culturales con programación definida”, según explicó Martina Capó, la gestora cultural de Casona Mauá, en nota realizada por el diario El Observador (20/03/2015). Según Capó “el objetivo general es poblar una zona deprimida, y dotarla de contenidos artísticos, buscando ser foco de atención tanto para turistas extranjeros como para los propios habitantes de Montevideo y Uruguay.”

El proyecto es de corte privado aunque cuenta con apoyo logístico de la municipalidad. La iniciativa surgió de la Casona Mauá, posteriormente se procedió a detectar interesados del ámbito privado para ceder en préstamos estas casas, invitándolos a participar del emprendimiento.

El circuito de “El Bajo” funciona cuando hay eventos e iniciativas puntuales de cada colectivo o artista. Como ejemplo, la propuesta para el día del patrimonio 2015, cuyo eje temático fue la arquitectura, incluyó todo tipo de actividades, proyecciones de cine, exposiciones, juego para niños, música en la calle, variadas propuestas gastronómicas, malabares, ferias, talleres abiertos, etc.

3. Desde la lupa y el catalejo

Para tratar de explicar las caras contrapuestas que presenta este fenómeno urbano, se utilizarán las metáforas de la *lupa* y el *catalejo*. La distancia entre ambas miradas significan un punto de inflexión en la forma de interpretar el desarrollo de estos proyectos de urbanización.

De esta forma, llamaremos visión lupa a aquella mirada que amplifica lo que vemos. Este enfoque nos remite, entonces, a los discursos de los promotores del proyecto con todas las repercusiones y valoraciones positivas de algunos vecinos de la zona. Desde esta visión, se entiende al proyecto como un factor revitalizador a nivel cultural y un dinamizador económico del barrio.

A través de la visión *lupa* vemos la postura pintoresca que, en nombre del arte y la cultura como agentes transformadores, intenta revalorizar el patrimonio urbano. Desde esta perspectiva, la gestión cultural, tanto pública como privada, opera como un manto de éxitos cargado de buenas intenciones. Esta mirada sobre el problema no se cuestiona el concepto de cultura que está puesto en juego. Simplemente asume que la promoción cultural del barrio resolverá de manera casi lineal la problemática social y habitacional, sin problematizar si existen “perdedores” durante el desarrollo de la intervención o después de finalizado el proyecto.

La visión *catalejo*, en cambio, es aquella que nos permite mirar un poco más allá de lo que observamos a simple vista. Para ello, resulta oportuno recurrir a los aportes de autores como Mónica Lacarrieu, Otilia Fiori Arantes y Giandomenico Amendola, que introducen elementos críticos a fin de analizar este tipo de intervenciones.

En este sentido es que Amendola (2000, p.147) afirma que estos “lugares urbanos reencantados para el goce de habitantes, turistas, y especuladores inmobiliarios, los teatros de la memoria montados en la cáscara de los barrios históricos, el marco positivo de los indicadores de la calidad de vida son presentados y vividos como los verdaderos monumentos de la nueva ciudad y de sus nuevos habitantes”. Sin embargo, si observamos este proceso desde una perspectiva más profunda, esto es, desde una visión *catalejo*, surgen una serie de contradicciones interesantes de ser analizadas.

En tanto que los impulsores del proyecto “El Bajo” aluden a la cultura como el motor dinamizador del proyecto, resulta necesario preguntarnos: ¿cuál es la noción de cultura que se asume en el marco de este tipo de proyectos de intervención urbana? A su vez, ¿qué aspecto de la identidad originaria del barrio se pretende potenciar? ¿cuál es el rescate patrimonial de los edificios? ¿cuál es la problemática social que se intenta resolver y de qué manera?

Si bien el concepto de cultura ha pasado por distintas concepciones a lo largo de la historia, que abarcan desde la alta cultura asociada a las Bellas Artes, pasando por la concepción antropológica que refiere al conjunto de ideas y prácticas que identifican a un pueblo, hasta concepción socio-semiótica que considera a la cultura como la dimensión significativa de la acción social, la noción de cultura implicada en esta clase de proyectos queda reducida al campo de las manifestaciones artísticas en una concepción superficial e elitista de la misma.

Por otro lado, resulta interesante analizar qué aspecto de la identidad originaria del barrio se pretende rescatar. Según afirma Martina Capó en una entrevista realizada por El Observador TV (27/04/ 2015), el nombre de “El Bajo” surge como marca para nombrar el proyecto que “intenta resurgir las mejores épocas de la Ciudad Vieja”. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, el término “el bajo” era usado originalmente para

referirse a la zona roja de la ciudad. De esta forma, podemos afirmar que la "recuperación se caracteriza más por sus calidades estéticas que por su relevancia histórica" (Amendola, 2000, p.143).

Respecto al rescate patrimonial de los edificios, la propuesta se restringe al interés de algunos inversores privados por la recuperación de los edificios abandonados, a fin de que sean reparados por colectivos de artistas, sin ningún tipo de lineamiento o política de restauración patrimonial, ni mucho menos la existencia de una política habitacional.

Del mismo modo, si la problemática social que se intenta resolver es el despoblamiento y la ocupación ilegal, tampoco se plantean políticas de vivienda específicas para resolver este tema desde una perspectiva que involucre las necesidades de sus habitantes. Se pretende, entonces, que a partir de la promoción de la actividad artística en un ambiente bohemio, aumente la valorización de la zona y por tanto los valores inmobiliarios. A su vez, si los grupos de artistas ocupan las casonas vacías, se impide la ocupación ilegal de las viviendas que estaban abandonadas. Por lo tanto, como sostiene Lacarrieu (2007), inevitablemente se generan procesos de gentrificación que acentúan la problemática social y urbana, expulsando a quienes no cumplen con el criterio estético y el nivel de vida "promovido" y de acuerdo a la promesa del proyecto. En definitiva, se perpetua la segregación social.

Retomando a Fiori Arantes (2000), este tipo de procesos que implican la puesta en valor de cierto espacio urbano en estado de deterioro a través de intervenciones focalizadas que agregan valor simbólico, si bien ayudan a mejorar la imagen de la ciudad, también generan procesos de gentrificación. Es decir, la población que habita en el lugar es desplazada por otros habitantes de mayor poder económico, a partir de la especulación inmobiliaria (Ibíd, p.44).

La visión catalajo refiere, entonces, a una postura crítica ante este tipo de desarrollos urbanísticos, e intenta dar cuenta de las problemáticas sociales y de las contradicciones que estas acciones conllevan. El Bajo configura un claro ejemplo de esta clase de modelo, en el que se prioriza "el derecho a la belleza" frente al derecho de vivienda (Amendola, 2000, p.132) porque, como hemos visto, su finalidad es meramente cosmética y responde a lógicas de mercado que se ocultan detrás un disfraz que reivindica el arte y la cultura.

La distinción social, la moda y el gusto, se vuelven una estrategia para la especulación inmobiliaria, mientras que en el fondo se esconde la lógica del mercado como la acumulación y la desigualdad de las relaciones sociales, dejando atrás los anhelos modernos de una ciudad igualitaria (Amendola, 2000, pp.121-122).

De esta forma, los nuevos espacios urbanos se configuran como "teatros de la memoria", donde la relación del individuo con el espacio opera como factor de distinción y exclusividad (Idem). La pertenencia a un barrio implica una identificación en el plano simbólico con un determinado status y nivel socioeconómico (Ibíd, p. 124).

Como afirma Lacarrieu, con estas maneras de gestionar la ciudad, resurge el problema del control social y el poder, tanto simbólico como material, que en nombre del

arte y la cultura, “reordenan el quien se muestra y el quien se oculta, qué se expone y qué no se expresa” (Lacarrieu, 2007, p.12).

4. Reflexiones finales

En la medida que se impone una forma de transitar por el escenario cultural que ha sido montado como un “teatro de la memoria”, la estética se convierte en signo de segregación social para aquellos habitantes del barrio que no la comparten (Lacarrieu, 2007, p.13).

De este modo, a través de la *lupa*, vemos como las brillantes luces del espectáculo iluminan a los nuevos protagonistas que deambulan por el escenario ciudadano. Por el contrario, mediante la visión *catalejo*, observamos como tras las sombras de esas luces, que nos encandilan con su renovado brillo, se ocultan estratégicamente la pobreza, los procesos de marginación social y segregación urbana. Esta mirada genera un punto de inflexión que nos permite agudizar el foco y asumir una perspectiva más profunda y a largo plazo de las consecuencias que conlleva el urbanismo escenográfico.

En este sentido, Amendola (2000, p.152) advierte el profundo riesgo que conlleva intentar resolver los problemas sociales de la ciudad asumiéndolos como problemas meramente estéticos. Peor aún, pensar que estas acciones de índole cosmética puedan reemplazar a las genuinas políticas de desarrollo urbanístico.

A su vez, este autor sostiene que la inclusión de “elementos artísticos en el tejido urbano es uno de los elementos que se consideran más valiosos en las acciones de gentrificación o de lucha contra la marginalidad urbana” (Ibíd, p.142). Esto significa que el ambiente bohemio y de distinción social que genera la actividad artística aumenta los valores inmobiliarios por estar dirigidos a un público pudiente, tanto desde lo económico como desde lo cultural. Razón por la cual, la propuesta convocante desde el arte se ha convertido en un instrumento muy eficaz para llevar a cabo los procesos de gentrificación (Ibíd, p.140).

Por tal motivo, y en acuerdo con la postura de Lacarrieu (2007, p.13), es necesario revisar estos procesos de intervención urbana en los que se recurre a la cultura como un mero instrumento estratégico, y a partir del cual se consolida el valor trascendental de la “alta cultura” asociado a las artes. Mientras tanto, se excluye del mapa de la ciudad toda la diversidad cultural en su sentido antropológico.

Referencias bibliográficas:

Amendola, G. (2000). "Los principios organizadores de la ciudad nueva". En: G. Amendola, *La Ciudad Posmoderna. Magia y Miedo de la Metrópolis Contemporánea*. Madrid, Celeste Ediciones. pp.119-153.

Fiori Arantes, O. (2000). "Pasen y vean... Imagen y city-marketing en las nuevas estrategias urbanas". *Punto de Vista. Revista de Cultura*, N° 66. Buenos Aires, pp.13-15.

Lacarrieu, Mi. (2007). "Habitantes de la Boca en Buenos Aires. El conventillo: ¿vivienda, recurso o paisaje cultural?" *Revista d' Etnologia de Catalunya*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.

Fuentes consultadas:

- Artículos en diarios:

Castro, Diego (13/07/2014). "Ciudad Vieja a merced del abandono". *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com.uy/informacion/ciudad-vieja-merced-abandono.html>

González, Valentina (27/10/2015). "El Bajo de Ciudad Vieja". *El Observador*. Recuperado de <http://www.elobservador.com.uy/el-ciudad-vieja-n687467>

Staricco, Pablo (20/03/2015). "¡Que reviva el barrio!" *El Observador*. Recuperado de <http://www.elobservador.com.uy/que-reviva-el-barrio-n300920>

- Material audiovisual:

"Cultura para embellecer el Bajo de Ciudad Vieja" (27/04/2015). [Entrevista periodística] *El Observador TV*. Disponible en <http://www.elobservadortv.uy/video/5453610-cultura-para-embellecer-el-bajo-de-ciudad-vieja>

"El Bajo: antes y después". *Casona Mauá*. [Documental] Disponible en https://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=8CPAlqs5DQs